



DESCUBRÍ

*Quizás haya decidido Dios
que ya nada de lo que fue, sea
y que todo lo que soñé
sea maravilla en derredor.*

*Creí que las ilusiones eran sólo flores
que los pensamientos, ideas
que los sueños, infinito
y el amor, estado de demencia.*

*Descubrí
que detrás de cada ilusión hay
un sueño que los pensamientos
vuelven amor.*

*Ha llegado el momento de cambiar
y hacer de cada ilusión un amor
de ensueño
sin pensamiento.*

*Ya nada nos detiene
Ya sólo faltas tú
Ya sólo falta el compromiso
Y*

ESTA NOCHE

*Esta noche no hay estrellas
Sólo el ruido de las hojas
Mecidas por el viento
Y un anhelo y un deseo
Y así se acaban los sueños
Y así se acaba el amor
Que es sólo un instante
Que es una llama que sólo necesita
Un suspiro para desvanecerse.*

María del Rocío Gamarra Alisedo.

Novísimos cue

"Los viajes de pelusa"

Pelusa vuela cada mañana a un rincón diferente de la Tierra.
Por eso la maestra se preocupa, la verla entrar en el aula con una bufanda al cuello y una boina negra sobre los rubios cabellos.

- Al polo norte maestra, tengo que recoger un pingüino rosado que le duele la barriga; porque tomó muchos helados.- responde la niña aún más seria.

Ya la maestra sabe que sólo el cuerpecito de la niña estará en el aula, pues ella se irá volando por la ventana abierta, con su dulce mirar ausente.

Al día siguiente viene Pelusa con una blusita de tirantes y un sombrero de pajilla azul con una cintas rosadas, largas, muy largas, tan largas que llega al suelo.

- A dónde va hoy la Pelusa? - indaga la maestra.

- Al Amazona maestra, necesito buscar un cocodrilo que le duelen las muelas; porque comió muchos caramelos. No se asuste maestra, que vuelvo enseguida. - contesta sonriente.

La maestra mueve la cabeza de este a oeste, como hace el sol, sin poder hacer nada.

Al otro día Pelusa entra al aula con una sombrilla repleta de girasoles, unos espejuelos oscuros y una flor en el pelo.

- ¿A dónde viaja hoy la Pelusa? - quiere saber la maestra.

- Voy a la isla de Tahiti, maestra, tengo que traer una gaviota glotona, que de tanto comer rositas de maíz ya no puede volar.

Y la maestra que adora a Pelusa, le pide permiso para acompañarla en su viaje.

Hay no daremos clases de Matemática, ni de Español; porque las dos se van volando por la ventana del aula, agarradas de la sombrilla repleta de girasoles

- ¡Maestra... se le queda el sombrero y allá hay mucho sol!

